

La historia ganadera regional.

Estamos tan acostumbrados a ver ovejas en cada uno de los largos desplazamientos que hay entre las distintas localidades de la región, que no nos detenemos a pensar desde cuándo comenzó a desarrollarse la actividad ganadera regional. Si bien junto a los primeros habitantes llegaron lanares del tipo común que se explotaba en la zona centro sur, recién en el año 1877 llega la primera carga masiva de los nobles y bellos ejemplares que pueblan y dominan las pampas.

Siendo tan extenso el territorio patagónico en el cual explotó la industria, la confusión de animales de un lado y otro de la frontera se vio enaltecido por la ausencia de alambradas, lo que se compensó con el hecho de que los dueños de las principales tierras estaban bajo una misma empresa a un lado y otro. Las enormes distancias entre las estancias y los puertos del Atlántico obligaban al desplazamiento de gigantescos e incalculables piños hasta las industrias de Puerto Bories, Puerto Prat, Bahía Consuelo, o San Gregorio en las cuales se procesaba y embarcaba el producto que se exportaba a Europa.

La gestión laboral fue desarrollada por profesionales arreadores, esquiladores y enfardadores allegados tanto de Chiloé como de las migraciones croatas, italianas, españolas y francesas que se fueron formando bajo la técnica y práctica inglesa, todos ellos contratados por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego que llegó a contar con más de tres millones de hectáreas a su haber.

El proceso de la Reforma Agraria permitió descentralizar la tenencia de la tierra y el desarrollo de algo impensado en Magallanes: La ganadería campesina y todo un nuevo modo de distribuir la tierra entre sus trabajadores.

El correr de los años, las consecuencias de la modernidad, la aspiración generacional de abandonar el campo, al igual que en la zona central, hizo disminuir dramáticamente la cantidad de personas dedicadas a las labores del campo, a tal punto que personal capacitado para dicha actividad estuvo a punto de desaparecer.

Hoy los ganaderos de mayor recurso han ido adquiriendo los campos de sus distintos dueños en una lógica economicista que implica la concentración del poder de los campos en unas pocas manos y con ello por aplicación de las economías de escala han vuelto a reducir el número de trabajadores, lo que implicará que entrarán nuevamente en un proceso de extinción. Así es como veremos pronto jornales extranjeros haciendo esas labores, tal cual como ocurrió en la primera época de la industria. El precio del cordero se ha disparado a precios prohibitivos para muchos de nuestros habitantes y ello se basa en el requerimiento internacional para satisfacer paladares distantes.

La soledad de la pampa no es atractivo para las actuales generaciones de jóvenes para el desarrollo de un digno y tradicional trabajo. Nosotros, en la búsqueda del recuerdo de nuestros antiguos ovejeros, buscaremos captar en una buena fotografía a alguno de ellos cabalgando al lado de sus perros, lo que pasará a ser un tesoro merecido de guardar.